



ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y TIC TRAS LA CRISIS DE LA COVID-19 Hacia el uso instrumental y la desconexión

University Students and ICT after the COVID-19 Crisis. Towards instrumental use and disconnection

BELÉN CASAS-MAS , LOUIS PIERRE PHILIPPE HOMONT , CARMEN VALECILLOS VÁZQUEZ
Universidad Complutense de Madrid, España

KEYWORDS

*Virtualization
Young university
Mediated relationships
Existential states
Instrument users
Libidinal users
Digital disconnection*

ABSTRACT

The article analyzes the use that UCM students make of ICT, after two years of the COVID-19 pandemic. It is found that women, more than men, stop doing things to navigate. The youngest university students are the ones who connect the most, sleep less because they are connected and connect to their social networks during classes. The daily management and maintenance of their social networks is not a burden. For personal relationships, men and women prefer face-to-face and binary people indistinctly. The upward trend in digital disconnection continues.

PALABRAS CLAVE

*Virtualización
University Students
Relaciones mediadas
Estados existenciales
Usuarios instrumentales
Usuarios libidinales
Desconexión digital*

RESUMEN

El artículo analiza el uso que hacen los estudiantes de la UCM de las TIC, tras dos años de pandemia de COVID-19. Se comprueba que las mujeres, más que los hombres, dejan de hacer cosas para navegar. Los universitarios más jóvenes son los que más se conectan, duermen menos por estar conectados y se conectan a sus redes sociales durante las clases. La gestión y mantenimiento diario de sus redes sociales no supone un agobio. Para las relaciones personales, hombres y mujeres prefieren lo presencial y las personas binarias indistintamente. La tendencia al alza en desconexión digital se mantiene.

Recibido: 14/ 04 / 2022

Aceptado: 20/ 06 / 2022

1. Introducción

Desde hace décadas, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han entrado en nuestra vida cotidiana de manera creciente y exponencial. En efecto, estas, entendidas como “[aquellas] herramientas tecnológicas [de hardware y software] que permiten producir, recibir, almacenar, compartir, acceder y procesar información, misma que es presentada a través de diferentes códigos (imágenes, textos, sonidos, entre otros)” (Camacho Ramírez *et al.*, 2018, p. 683), no sólo han modificado la manera con que los individuos producen y consumen bienes y servicios, sino que también han impactado la organización social (Castells, 2002), es decir las interacciones sociales y el proceso de socialización (Brito Hernández *et al.*, 2021).

El análisis de las consecuencias de las TIC en la vida de los individuos no es nada nuevo. Sin embargo, su penetración multisectorial sin precedente (Camacho Ramírez *et al.*, 2018) debida, en parte, a la crisis pandémica de la COVID-19 y el tiempo medio que los españoles les dedican al día (6 horas 11 minutos diarios, según We Are Social y Hootsuite (2021, p. 22) llevan a que se planteen nuevas cuestiones a las que se debe responder desde las ciencias sociales. Tras el confinamiento decretado en España del 15 de marzo al 21 de junio de 2020, una parte de la población se vio obligada a virtualizar sus actividades diarias. Este hecho ha enfatizado, aún más si cabe, el lugar clave que ocupan las TIC en nuestras vidas: 83% de los españoles está completa o relativamente de acuerdo en que la COVID-19 ha mostrado la enorme importancia de Internet en su vida, y para el 80% la pandemia permitió resaltar la especial utilidad de los smartphones (Fundación BBVA, 2021, p. 62).

Esta virtualización forzosa –porque en muchas ocasiones, no ha habido libertad de elección entre lo presencial y lo virtual– se ha aplicado en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los españoles: el ámbito social con el uso de las redes sociales y sistemas de mensajería instantánea, el ámbito laboral con el teletrabajo y el ámbito académico con clases online, entre otros; aunque a veces con una cierta resistencia. Mientras que un 75% de los españoles cree que se puede teletrabajar con buenos resultados, solo un 57% piensa que es posible estudiar de manera virtual con buenos resultados (Fundación BBVA, 2021, p. 64).

Por otro lado, ya antes de la pandemia el colectivo más participativo en España en las redes sociales eran los estudiantes (91,1%) y los jóvenes de 16 a 24 años (90,6%) (INE, 2019). Por ello, la edad y la educación se consideran las variables sociodemográficas más influyentes en el uso de internet (Fundación Telefónica, 2020). Los datos sugieren que mayores niveles de educación implican mayores usos de Internet. Teniendo en cuenta que la proporción de universitarios está por encima de la media de la OCDE (INJUVE, 2021), y que la clausura de los centros educativos universitarios tuvo como consecuencia el retorno masivo a sus hogares de orígenes, entendemos que estos jóvenes pueden considerarse uno de los grupos más afectados durante el Estado de Alarma.

1.1. TIC y comunicación interpersonal

Para comprender las transformaciones que las TIC introducen en la cotidianidad de los individuos, es necesario estudiarlas en relación con los cambios que tienen en la comunicación interpersonal. Efectivamente, desde el enfoque de la mediación propuesto por Manuel Martín Serrano (2004), existe una interdependencia entre el Sistema Social (SS¹) y el Sistema de Comunicación Pública (SC²). En otras palabras, los cambios que surgen en un sistema, tanto en su infraestructura, estructura como supraestructura, afectan a uno o varios de los niveles del otro sistema. En este sentido, las TIC, vistas como un “medio de producción, difusión y recepción de información” pueden afectar la comunicación interpersonal, la socialización de los individuos y las organizaciones e instituciones sociales que permiten la “producción y reproducción de la sociedad” (Manuel Martín Serrano 2004, p. 65), como la universidad.

De manera general, la comunicación interpersonal, definida aquí como “la interacción que tiene en forma directa entre dos o más personas físicamente próximas y en la que pueden utilizarse los cinco sentidos con retroalimentación inmediata [...] en un contexto cara a cara” (Brito Hernández *et al.*, 2021, p. 7) se ha virtualizado por el consumo cada vez mayor de TIC por parte de todos los sectores de la sociedad.

En su informe sobre “Actitudes ante la Tecnología y Usos de las TIC en la Sociedad Española en el marco del COVID-19”, la Fundación BBVA señala que, en 2020, un 93% de los españoles utilizaba Internet para enviar y recibir correos electrónicos, frente a un 88% en 2008, mientras que un 91% usaba mensajería instantánea en 2020, 44 puntos más que en 2008 (2021, p. 21). Según la misma organización, un 85% de los españoles emplea Internet para hacer llamadas telefónicas o videollamadas con familiares y amigos, cuando solo un 25% de ellos lo hacía 12 años atrás. Si bien la comunicación interpersonal tradicional requería “la proximidad física entre los interlocutores, la interdependencia de ambas partes entendida como una secuencia próxima en el tiempo de acción-reacción” (Rizo García, 2013, p. 54; a partir de Berlo, 1981), la comunicación interpersonal virtualizada, es

1 El Sistema Social está referido a la formación social, económica y política de cada sociedad, que supone un entramado específico entre infraestructura, estructura y superestructura y donde existe un Sistema de Comunicación Social dominante (Martín Serrano, 2004). El sistema social está organizado para manejar y transformar materias, energías e información, a fin de satisfacer las necesidades individuales y colectivas.

2 Según Manuel Martín Serrano (2004) el Sistema de Comunicación es la organización especializada en la obtención, el procesamiento y la distribución de la información destinada a la comunicación pública (legitimada y regulada, con recursos materiales y humanos específicos). Este sistema se organiza para manejar materias, energías e información, pero su referencia específica son los acontecimientos (Sistema de Referencia), es decir, aquello que sucede o deja de suceder y afecta a la comunidad.

decir mediada por las TIC, está caracterizada por la pérdida de las nociones de espacialidad, temporalidad y hasta de sujeto (Rizo García, 2013, p. 59; Flores Torres, 2020). Este tipo de comunicación implica que los interlocutores puedan situarse en espacios físicos y temporales distintos sin necesidad de contacto visual (Díaz Chica y Herrero Martín, 2020), lo cual supone el auge de un nuevo tipo de socialización (Aladro *et al.*, 2012), diferente, “pero no por ello inferior a las formas anteriores de interacción social” (Castells, 2001, p. 146).

1.2. Los jóvenes universitarios y la virtualidad

En este contexto, los jóvenes, por su adaptación muy temprana a las TIC y, por tanto, a la comunicación interpersonal virtualizada (Rodríguez y Megías, 2014), representan uno de los sectores de la población que más interesa a la comunidad científica. Este sector de la población, que puede cubrir a grupos de edades desde 12 hasta 35 años (Velarde Hermida y Casas-Mas, 2018) tiene un uso de las TIC y redes sociales que les permite ampliar su círculo social, además de construir su identidad mediante “[una] cotidiana exposición a la cámara del móvil” (Romero-Rodríguez, 2021, p. 13). Distintos estudios han corroborado este consumo muy regular de medios digitales, de los cuales destaca el de la Fundación BBVA que señala que ninguno de los españoles de 14 a 34 años confirma que nunca se conecta a Internet (2021, p. 14), lo cual supone que el 100% sí se conecta de forma regular.

Dentro del sector joven de la población, un subgrupo, objeto de este estudio, tiene un consumo todavía mayor: los jóvenes universitarios (mayoritariamente de 17 a 25 años). Más allá del uso social e informativo que los jóvenes hacen de las TIC, los estudiantes emplean estas herramientas con fines académicos. Desde hace ya tiempo, señalan Fernández-Márquez *et al.* (2020, p. 15), lo virtual ha penetrado la universidad, y la educación de manera más global (Camacho Ramírez *et al.*, 2019, p. 683), dada la importancia de las TIC en el mercado laboral en el cual los estudiantes pretenden entrar eficientemente. De hecho, un 18% de los estudiantes españoles afirma estar conectado casi o todo el día y ninguno afirma nunca estar conectado (Fundación BBVA, 2021, p. 14).

Asimismo, la pandemia de la COVID-19 conllevó profundos cambios en el sistema universitario: muchas universidades europeas debieron adaptarse rápidamente a los confinamientos promulgados en distintos países europeos virtualizando sus servicios educativos (García Prieto *et al.*, 2022, p. 166). Esta virtualización forzosa indujo, según un 72% de los estudiantes españoles, a que aumentara su consumo de Internet mediante cualquier dispositivo (Fundación BBVA, 2021, p. 54). También, más de dos tercios de ellos piensan que los cambios vinculados al consumo de TIC durante la pandemia, ya sea para interactuar y socializar, para recibir una enseñanza universitaria, o para cumplir con otros aspectos de su vida (por ejemplo, comprar), serán duraderos (p. 65).

El creciente e intenso uso de medios digitales, junto con el reconocimiento de que estos seguirán siendo fundamentales en todos los aspectos de su vida cotidiana, son claves para analizar las relaciones virtualizadas y los estados anímicos de los estudiantes en relación con el uso de las TIC tras dos años de crisis pandémica. La Universidad Complutense de Madrid (UCM) es una institución que ofrece una amplia muestra de estudio, puesto que se considera la “mayor universidad presencial de España” (Universidad Complutense de Madrid, s.f.).

1.3. De lo instrumental a lo libidinal

La perspectiva teórica que sustenta el estudio de las relaciones virtuales de los estudiantes y su autopercepción como usuarios se basa en términos generales en dos teorías. La primera, ya enunciada, se refiere a la mediación desde la extensa creación de Manuel Martín Serrano (2004), y la segunda, la de usos y gratificaciones, que fue generada a mediados del siglo XX y reivindicada por muchos autores en su análisis del uso y las gratificaciones en el consumo de Internet y las redes sociales. De acuerdo con ambas teorías, surge una clasificación sobre el uso que los jóvenes hacen de lo virtual: los usuarios instrumentales y los usuarios libidinales.

En línea con Doval-Avendaño *et al.* (2018), Casa-Mas ubica el uso involuntario de Internet y redes sociales en el contexto de la satisfacción o pulsión vital que puede ser positiva o negativa. Cuando algo es instrumental, se entiende que es un medio para conseguir un objetivo; pero cuando es libidinal, sería la expresión de una satisfacción (Casas-Mas, 2018). Ambos observan que el uso de las TIC tiene dos perspectivas: la de su uso (usuarios instrumentales) para la consecución de un objetivo, y la de la satisfacción, o gratificación, una pulsión (usuarios libidinales) que puede terminar siendo positiva o negativa. Esta propuesta analiza lo que los consumidores de TIC hacen con los medios, lo que deciden hacer con base en sus necesidades, valores y expectativas (González-Vázquez e Igartua, 2018). Por lo tanto, la clasificación de los usuarios responde a qué hace la audiencia con los medios, y no a qué hacen los medios con la audiencia.

La propuesta que se desarrolla en este trabajo sobre los usuarios libidinales y su gratificación o no en el uso de las TIC se puede relacionar con distintas aportaciones teóricas. Estas vienen estudiando las actitudes favorables y desfavorables frente a Internet y señalan cómo las dichas se vinculan ahora con la tendencia a la desconexión, también a la fatiga de estar hiperconectados y de preferir los encuentros cara a cara (Naval *et al.*, 2016), incluso llevado a la práctica comunicacional en el movimiento llamada “comunicación slow” (Serrano Puche, 2014).

2. Objetivos

La presente investigación forma parte del proyecto “Virtualización y participación universitaria” realizado con la población estudiantil de la Universidad Complutense de Madrid y cuya finalidad principal es analizar el uso que dan los estudiantes universitarios a las TIC tras dos años de pandemia de COVID-19.

En el caso que nos ocupa, el objetivo general es estudiar las relaciones virtualizadas y los estados de ánimo de los estudiantes universitarios (1). Este comprende los siguientes tres objetivos específicos: precisar la percepción que tienen los universitarios de sí mismos como usuarios tecnológicos (1.1), determinar los estados existenciales que les produce la conexión virtual (1.2) y ubicar entre lo virtual y los presenciales las preferencias que tienen los estudiantes universitarios para llevar a cabo sus relaciones personales (1.3).

3. Metodología

Para cumplir con estos objetivos, la metodología propuesta es cuantitativa y consiste en una encuesta digital elaborada en el marco del proyecto de investigación “Virtualización y Participación Universitaria”, llevado a cabo por el Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid “Identidades Sociales y Comunicación”. Esta encuesta fue enviada por correo electrónico del 1 al 22 de febrero de 2022 por el Observatorio del Estudiante al conjunto del alumnado UCM (71.702 estudiantes) en forma de Google Forms.

En total, se recopilaron 2.893 respuestas válidas tras haber llevado a cabo un proceso de depuración, codificación y control. Posteriormente, fueron excluidos los alumnos de estudios no oficiales (Universidad para Mayores, Títulos propios y Otros estudios), los cuales representaban el 0,5% de las respuestas válidas obtenidas. Esta exclusión se debió a la incapacidad del grupo de investigación de obtener datos socio-estadísticos necesarios para establecer su representatividad.

Finalmente, la muestra analizable quedó constituida por 2.764 estudiantes, lo cual arroja un error muestral máximo de $\pm 1,83\%$ para un 95% de nivel de confianza y del $\pm 2,41\%$ para un 99% de nivel de confianza, ambos calculados para la opción más desfavorable de $p = q = 50\%$. Asimismo, se procedió a ponderar los resultados por Edad, Rama de estudios, Tipo de Titulación y Género, para garantizar la representatividad de la muestra respecto al conjunto del alumnado UCM.

La encuesta digital se dividió en cinco bloques de preguntas refiriéndose a los usos que hacen los estudiantes de Internet, su percepción como usuarios tecnológicos (autopercepción), su participación en actividades universitarias, sus relaciones mediadas por la red y sus estados existenciales en relación con la conexión digital. Concretamente, el presente trabajo considera tres de estos cinco bloques (la autopercepción como usuarios, las relaciones personales y los estados existenciales) además de las variables independientes: género³, edad, titulación y tipos de estudio cursados (grado, máster y doctorado).

Parte de las preguntas sometidas a los estudiantes UCM fueron las mismas que en la encuesta del 2015, cuyos resultados ya se han analizado en diversos artículos (ver Alcoceba Hernando, 2021; Bernete, 2018; Cadilla, 2018; Cadilla y Casas-Mas, 2018; Casas-Mas, 2018).

A fin de clasificar a los estudiantes como usuarios instrumentales o libidinales, se ha pedido a los encuestados que se identifiquen en función del vínculo que dicen establecer con Internet en las siguientes categorías: “Me conecto cuando lo necesito”, “Me gusta estar siempre conectado” y “Procuro conectarme lo menos posible”. Mientras que los usuarios instrumentales se conectan a Internet cuando es necesario, es decir para conseguir algo con ello, viendo así a Internet como un medio para conseguir un logro, los libidinales expresan la gratificación de una necesidad, una pulsión que puede ser positiva o negativa; hablamos de la satisfacción de una necesidad, extrapolándolo desde el contexto de la satisfacción sexual, del erotismo, del mayor gusto por la vida (Casas-Más, 2018).

En cuanto a la situación existencial de los estudiantes universitarios relacionada con los usos de Internet, se ha solicitado a los encuestados que ubiquen la frecuencia de su conexión en las siguientes afirmaciones: “Me pongo a navegar, aunque tenga cosas que hacer”, “Duermo menos y estoy más cansado por estar más tiempo en Internet”, “Suelo conectarme en mis clases para actividades ajenas a ellas” y “Me siento agobiado por el mantenimiento y gestión de mis redes sociales”.

Referido a sus preferencias (virtuales o presenciales) que estos tienen para sus relaciones personales, se les ha pedido situar sus preferencias ante cuatro escenarios: “Encontrar un ligue o pareja”, “Romper, acabar con una relación de pareja”, “Conocer a un buen amigo/amiga”, e “Integrarme en un nuevo grupo de amigos o compañeros”.

3 En esta ocasión hemos elegido incorporar el género no binario por cuanto ya el Informe Juventud en España 2020 señala: “existe un porcentaje total de alrededor de un 25% de la población joven encuestada, tanto hombres como mujeres, que no se identifican plenamente con una categoría del 100% femenino o masculino” (p. 323). Algunas personas tienen un género que no es ni masculino ni femenino y pueden identificarse como masculino y femenino al mismo tiempo, como diferentes géneros en diferentes momentos, como ningún género en absoluto, o cuestionar la idea misma de solo dos géneros. Los términos generales para tales géneros son géneros ‘género queer’ o ‘no binarios’. Estas identidades de género fuera del binario de hombre y mujer se reconocen cada vez más en los sistemas legales, médicos y psicológicos y en las clasificaciones de diagnóstico de acuerdo con la presencia emergente y la defensa de estos grupos de personas.

4. Resultados

Los resultados obtenidos por la metodología empleada se presentarán en dos bloques; por un lado, la percepción que tienen los universitarios de sí mismos (autopercepción) como usuarios y los estados existenciales que les produce la conexión virtual, y, por otro lado, las preferencias entre lo virtual y lo presencial en sus relaciones interpersonales.

4.1. Autopercepción como usuarios tecnológicos

A continuación, se muestran los resultados del análisis de la auto-representación que tienen los estudiantes sobre su uso de las TIC. Los datos han permitido establecer diferentes tipologías de usuarios tecnológicos.

4.1.1. ¿Cómo se describen como usuarios de Internet?

Como se resume en la Tabla 1, los resultados muestran que 47,11% de los estudiantes UCM se conectan solamente cuando lo necesitan. Asimismo, 48,95% de los encuestados afirman que les gusta estar siempre conectados y 3,73% que procuran hacerlo lo menos posible.

Tabla 1. Percepción de tipo de usuario

TOTAL (n)	Me conecto cuando lo necesito	Me gusta estar siempre conectado	Procuro conectarme lo menos posible
2.893	1.363	1.416	108
100%	47,11%	48,95%	3,73%
	Usuarios instrumentales	Usuarios libidinales	
	47,11%	52,68%	

Fuente: elaboración propia.

A partir de la diferenciación que se estableció entre usuarios instrumentales y usuarios libidinales, los datos obtenidos permiten clasificar a los jóvenes universitarios en dos grupos relativamente similares. Por un lado, el 47% de los encuestados, que declara conectarse solamente cuando lo necesita, representa a los usuarios instrumentales. Por otro lado, un 53% de ellos, los que se conectan siempre por gusto o que lo intentan hacer lo menos posible, son los usuarios libidinales. En este sentido, la mitad de los estudiantes de la UCM utilizan las TIC para conseguir un logro, mientras que la otra mitad las utilizan por gratificación o pulsión, ya sea positiva o negativa.

Igualmente, diferenciamos dos tipos de usuarios libidinales: los gratificados y los no gratificados. Los primeros son aquellos que se conectan por gusto y por placer (48,95%), mientras que los segundos, los no gratificados, lo intentan hacer lo menos posible (3,73%). Los resultados señalan que una amplia mayoría de los usuarios libidinales responden a gratificaciones y pulsiones positivas.

4.1.2. Situaciones existenciales sobre el uso de Internet

Más adelante, se detallan los resultados obtenidos acerca de las características de los universitarios, primero en términos de género, edad y tipo de usuarios que declaran ser y, segundo, las que se refieran a sus estudios (rama, titulación, tipo de titulación y número de cursos), en función de diversas situaciones que afectan su cotidianidad o su ámbito existencial con la conexión a Internet.

Según los datos obtenidos, cerca del 43% de los encuestados declara ponerse a navegar por Internet, aunque tenga otras cosas que hacer; esta cifra sube al 44,3% en el caso de las mujeres y desciende hasta el 38% para los hombres, sin embargo, asciende a 50%, en el caso de quienes se identifican como no binarios. Esta práctica no solo cambia según el género del estudiante, sino también en función de su edad. En efecto, atañe significativamente más a los que tienen hasta 25 años de edad con porcentajes que rozan el 50%, mientras que solo un 28% de los mayores de 25 años se identifica con este comportamiento.

De la misma manera, existen diferencias significativas según el tipo de usuarios. El 53% de los usuarios instrumentales confirma navegar por Internet, a pesar de tener otras tareas pendientes. Solo un 5% de ellos afirma nunca tener este comportamiento. En cuanto a los libidinales gratificados, es decir a los que gusta estar siempre conectado, el 33,5% de ellos dice que sigue este comportamiento y el 52,5% de ellos reconoce hacerlo a veces. Quienes procuran estar lo menos conectados posible a Internet, los libidinales no gratificados, muestran su rechazo a la red: el 22,2% de ellos nunca navega si tiene otras cosas que hacer y el 46,3% lo hace a veces.

Los datos recopilados también demuestran que la falta de sueño ("Duermo menos y estoy más cansado/a por estar más tiempo en Internet") toca de manera similar a las mujeres y a los hombres, pero sobre todo a los no

binarios y a los más jóvenes; de los primeros se puede señalar que 3 de cada 10 se identifican con la expresión, mientras que cerca de 7 de cada 10 alumnos universitarios de hasta 19 años y 6 de cada 10 de 20 a 21 años declaran que suelen dormir menos y estar más cansados por el tiempo que pasan navegando en la Web o que, al menos, este fenómeno les ocurre a veces.

Los mayores de 25 años son los más contundentes al afirmar que la conexión a Internet no afecta su descanso (54,4%). Esta falta de sueño parece afectar más a los usuarios instrumentales que a los demás: un 64% respondieron “sí” o “a veces” a esta afirmación, mientras que el 51% de los usuarios libidinales no gratificados y el 47% de los libidinales gratificados asumieron que este fenómeno no les ocurre.

En cuanto a la conexión a Internet durante las clases para actividades ajenas a las explicaciones del profesor la afectación más importante se encuentra en los grupos etarios y no en género. En cuanto a género los tres grupos manifiestan un comportamiento parecido, todos responden al sí por debajo del 20%, mientras que el no lo asumen los hombres en 50%, las mujeres en 41% y los no binarios en 46%. En cambio, concierne en mayor medida a los más jóvenes, pues casi 7 de cada 10 estudiantes de más de 25 años declaran no hacerlo (67,3%), esta cifra no alcanza 4 de cada 10 estudiantes de hasta 19 años (34,8%). En lo que respecta al tipo de usuario, los resultados apuntan a que los usuarios instrumentales se conectan en mayor medida que los libidinales durante sus clases, 36% de los primeros declaran no hacerlo, 50,2% de los libidinales gratificados y 59,3% de los no gratificados no se conectan.

Finalmente, la gestión y mantenimiento diario de sus redes sociales a través de Internet no supone un agobio para los jóvenes universitarios. Efectivamente, 71,8% de las mujeres, 76,8% de los hombres y 65,4% de los no binarios se adscriben al no. Este agobio tampoco depende de la edad: un poco más del 70% de los estudiantes de hasta 19 años declara no sentir agobio, y cerca del 80% de los de más de 25 años niegan esta afirmación.

Los comportamientos vinculados al uso de Internet también se ven influidos por los estudios que cursan los jóvenes universitarios de acuerdo con los resultados obtenidos. Alrededor del 46% de los alumnos de Grado y Doble Grado afirma navegar, aunque tenga otras cosas que hacer. No obstante, esta cifra desciende al 38% y 32% para, respectivamente, los estudiantes de máster y doctorado, lo cual puede ser relacionado con la edad de dichos estudiantes. Cabe resaltar que el número de cursos estudiados afecta poco esta práctica: en todos los casos, las cifras se sitúan alrededor de 40 a 45%.

Este comportamiento no es similar entre todos los estudiantes según la titulación que cursan: un 7,6% de los estudiantes de Ciencias e Ingenierías declara no navegar por Internet si tiene otras cosas que hacer, mientras que un 10,9% de los de Artes y Humanidades y un 10,4% de Ciencias Sociales y Jurídicas no lo hacen.

En cuanto a la falta de sueño, afecta de distinta manera a los estudiantes. Mientras que cerca de 7 de cada 10 estudiantes de Doble Grado declaran que suelen dormir menos por navegar en Internet, o que eso les ocurre a veces, el 53,8% de los doctorandos afirman que el uso de Internet no les resta tiempo de sueño. La rama de estudios y la titulación cursada no parecen repercutir en este comportamiento, al contrario del número de cursos. En efecto, a medida que el estudiante acumule cursos estudiados, más declara que no pierde tiempo de sueño por navegar en Internet, pasando del 38,3% durante el primer curso al 44,4% en caso de cuatro cursos o más.

Los datos obtenidos por la encuesta también demuestran que los alumnos de Grado (18,8%) y, en mayor medida, los de Doble Grado (21,1%) son más susceptibles que los de Máster (16,3%) y Doctorado (7,5%) de conectarse a Internet durante las clases para actividades ajenas a la explicación del profesor. Este comportamiento afecta más a los que estudian Comunicación e Información (un 27,5% lo suele hacer) que a los de Ciencias de la Salud (13%), siendo los de Artes y Humanidades quienes menos actúan de esta manera (un 48,5% declara no conectarse en clase).

Contrariamente a los hallazgos que no han planteado una correlación significativa entre edad y agobio por gestionar y mantener diariamente las redes sociales, son los alumnos de Doble Grado, que tienden a ser más jóvenes que los de Máster y Doctorado, quienes mayor agobio sienten: solo un 68,3% declara no sentirse agobiado por ello, frente a un 73,2% para los de Grado, un 69,8% para los estudiantes de Máster y un 75,1% para los doctorandos. No obstante, los datos no reflejan una diferencia significativa por número de cursos ni por titulación cursada. Cabe mencionar que el agobio tiende a afectar más a los estudiantes de Ciencias de la Salud, Ingenierías y Arquitectura (74,9%) que a los de Ciencias Sociales y Humanidades (71,9%), pero de manera poco significativa.

4.2. Preferencias en cuanto a las relaciones personales mediadas por Internet

Según los resultados obtenidos, las preferencias de los estudiantes UCM sobre sus relaciones de pareja, amistad y con sus compañeros han sido cruzadas con diferentes variables, de las cuales: género, edad, tipo de estudios que cursan, rama a la que pertenecen sus estudios y autopercepción como usuarios tecnológicos.

En lo que se refiere a “encontrar un ligue o pareja”, los datos obtenidos muestran que el género y la edad importan fuertemente: 8 de cada 10 mujeres, 7 de cada 10 hombres y más de 5 de cada 10 personas no binarias afirman preferir hacerlo presencialmente. Cabe destacar que el 40,4% de las personas no binarias parecen no declinar su preferencia hacia ninguna de las dos modalidades (virtual o presencial), mientras que el 27% de hombre manifiesta esa no preferencia, frente al 18% de las mujeres. Asimismo, los más jóvenes prefieren la opción

presencial en comparación con sus compañeros: cerca del 80% de los estudiantes de hasta 19 años prefieren esta modalidad, frente a 72,2% de los mayores de 25 años. En cuanto al tipo de usuario, los datos apuntan hacia una influencia significativa: mientras que 71,4% de los usuarios instrumentales prefieren encontrar un ligue o pareja presencialmente y que un 79,7% de los libidinales gratificados prefieren hacerlo de este modo, el 88% de los libidinales no gratificados prefieren la presencialidad. No obstante, los instrumentales son la categoría que menos preferencia tiene: un 25,5% declara poder hacerlo de ambas modalidades, o serle indiferente la modalidad.

El tipo de titulación también es determinante: más del 80% de los alumnos de Doble Grado muestra su preferencia presencial, frente al 72,2% de los de Máster. Conviene resaltar que los que cursan estudios de Ciencias Jurídicas, Laborales y Empresariales son los que menos prefieren hacerlo online (el 71,6% muestra su preferencia hacia lo presencial), aunque 3 de cada 10 declaran que no les importa hacerlo de ambas maneras. Los estudiantes de Comunicación e Información prefieren, de manera significativa (5%) en comparación con las otras titulaciones, ligar de manera virtual, aunque esta cifra sea muy baja.

Para “romper, acabar con una relación de pareja”, el género parece influir más que la edad de los encuestados. Mientras el 91,7% de las mujeres afirma preferir hacerlo presencialmente, esta cifra desciende hasta el 87,8% para los hombres y 84,6% para las personas no binarias. Asimismo, cerca de un 10% de los varones no declara preferir un modo u otro para hacerlo cuando, para las personas no binarias, esta cifra sube hasta el 15,4%. En cuanto a la edad, los más mayores (más de 25 años) son el grupo que menos prefiere hacerlo presencialmente (88,3%), aunque no de manera significativa. También, los usuarios libidinales no gratificados son los que declaran en mayor cantidad preferir romper presencialmente (95,4%) frente a los usuarios instrumentales (88,4%). Aunque el tipo de titulación no tenga repercusiones significativas, cabe mencionar que los de Ciencias de la Salud, Ingenierías y Arquitectura tienen una mayor orientación hacia lo presencial para acabar con su pareja (92,6%) que los de Ciencias Sociales y Humanidades (89,4%).

Los datos muestran que, para conocer a un buen amigo/amiga, el 84,4% de las mujeres prefiere hacerlo presencialmente, cuando esta cifra es de 82,5% para los hombres y 65,4% para las personas no binarias. Los usuarios instrumentales son los que menos privilegian la modalidad presencial para hacerse un buen amigo/amiga (79,5%, frente a 87,1% para los libidinales gratificados y 90,7% para los no gratificados), así como los que menos preferencia tienen entre ambas modalidades (18,8%, cuando nos referimos al 12,5% de los gratificados y al 8,3% de los no gratificados).

El número de cursos parece influir poco en esta preferencia, salvo en el caso de no tener preferencia: un 19,2% de los alumnos que llevan un curso en la UCM afirman que no les importa la modalidad mediante la cual conocen a un buen amigo/amiga. Tampoco se han encontrado diferencias significativas entre las ramas de estudios; excepto a la hora de referirse a la modalidad virtual: un 1,7% de los estudiantes de Ciencias de la Salud, Ingenierías y Arquitectura prefiere hacerse amigos de esta manera, mientras solo el 0,7% de los de Ciencias Sociales y Humanidades se orientan hacia esta modalidad.

En lo referido a la integración en un nuevo grupo de amigos o compañeros, las mujeres son el género que mayor tendencia tiene hacia lo presencial: un 83,4% prefiere esta modalidad, frente a un 81,2% de los hombres y un 67,3% de las personas no binarias. La edad parece repercutir en estas preferencias: los mayores de 25 años son los que menos recurren a la presencialidad para integrarse (79,4%) y son quienes menos preferencia tienen (17,8%), frente a los de 22 a 25 años que muestran una mayor inclinación hacia la presencialidad (84,7%). Respecto al tipo de estudios, los de Comunicación e Información son los que menos prefieren la forma presencial, datos que coincide con los que se consideran como usuarios instrumentales (78,6%). No obstante, vuelven a ser elevados los porcentajes en los usuarios libidinales gratificados (más del 85%) y en los no gratificados (cerca del 90%).

En cuanto a las preferencias que tienen los jóvenes universitarios para sus relaciones personales mediadas por Internet debe destacarse que en esta investigación surge un tema novedoso y es que, en un buen porcentaje, los estudiantes que se identifican como no binarios restan importancia a la modalidad por la cual establecen sus relaciones personales cuando se refieren a “Encontrar ligue o pareja”, “Romper una relación”, “Conocer un buen amigo” o “Integrarme a un nuevo grupo de amigos”.

5. Discusión

A la luz de los resultados obtenidos, y comparando estos con otros estudios revisados, se procede en los siguientes epígrafes a reflexionar en torno a las relaciones virtualizadas y los estados de ánimo de los estudiantes universitarios de la UCM.

5.1. La tendencia a la desconexión entre los jóvenes universitarios sigue creciendo

A partir de la clasificación en la que se basó este estudio entre usuarios instrumentales, usuarios libidinales gratificados y usuarios libidinales no gratificados, se ha podido comprobar que el 47,11% de los jóvenes

universitarios de la UCM se identifican como instrumentales, el 48,95% como libidinales gratificados y el 3,73% como libidinales no gratificados.

Tabla 2. Percepción de tipo de usuario. Comparativa 2015-2022

AÑO 2015	AÑO 2022							
TOTAL (n)	Me conecto cuando lo necesito	Me gusta estar siempre conectado	Procuro conectarme lo menos posible	TOTAL (n)	Me conecto cuando lo necesito	Me gusta estar siempre conectado	Procuro conectarme lo menos posible	
801	330	448	23	2,893	1,363	1,416	108	
	41.20%	55.93%	2.87%		47.11%	438.95%	3.73%	
	Usuarios instrumentales	Usuarios libidinales		Usuarios instrumentales	Usuarios libidinales			
		58.80%			52.68%			

Fuente: Elaboración propia; a partir de Casas-Mas (2018, p.28)

Estos datos han ido evolucionando a lo largo de los años. En efecto, en comparación con el estudio realizado por Casas-Mas (2018, p. 28) en el 2015 con estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, ha habido un aumento de 5 puntos porcentuales del número de estudiantes identificándose como usuarios instrumentales (“Me conecto cuando lo necesito”). También, como se observa en la Tabla 2, cada vez menos estudiantes se autodefinen como usuarios libidinales gratificados (“Me gusta siempre estar conectado”), pasando del 56% en 2015 al 49% en 2022 y un ligero aumento de los no gratificados (“Procuro conectarme lo menos posible”) de cerca de 1 puntos porcentual (un 2,87% en 2015 frente a un 3,73% en 2022).

Esta tendencia a lo largo de estos siete años hacia el uso instrumental de las TIC por parte de los jóvenes universitarios resalta que este sector de la sociedad está cambiando poco a poco la visión que tiene de lo virtual: pasó de ser un objeto de placer (uso libidinal gratificado y no gratificado) a un medio útil para alcanzar objetivos. Esta nueva postura hacia las TIC concuerda con una serie de hallazgos empíricos que la literatura ya provee y que plantean una mayor inclinación por parte de los jóvenes hacia la desconexión digital (por ejemplo, Cáceres Zapatero y Morales Corral, 2018; González-Cortés *et al.*, 2020).

5.2. Las jóvenes universitarias sufren más agobio por el mantenimiento de sus redes virtuales

En lo que se refiere a las situaciones existenciales sobre el uso de Internet por parte de los alumnos de la UCM, los resultados muestran que las personas con un comportamiento relativamente problemático tienden a ser mujeres jóvenes de Doble Grado que se identifican como usuarios instrumentales.

De manera más detallada, se ha demostrado que estas navegan en mayor medida en Internet aunque tengan otras cosas que hacer que sus compañeros varones (respectivamente, 44,3% y 38%). Asimismo, esa práctica afecta más a los jóvenes, lo cual ha sido ya subrayado por Labbé *et al.* (2019) quienes hallaron que los estudiantes de 18 a 23 años tienen un mayor consumo de TIC que los más mayores. Este resultado ha sido apoyado por otro dato: los alumnos de Grado y Doble Grado lo hacen más que los estudiantes de Máster y Doctorado. Finalmente, los usuarios instrumentales son quienes más dicen seguir esta práctica (53%), seguidos por los libidinales gratificados (33,5%) y, por último, los libidinales no gratificados (30,6%).

Contrariamente a la práctica previamente mencionada, la falta de sueño por estar conectado a Internet afecta de la misma manera a los hombres y a las mujeres, lo cual confirma los resultados obtenidos por Baños-Chaparro (2020) según los cuales el uso problemático de TIC, medido, entre otros ítems, por un mayor cansancio, repercute de igual manera en las y los estudiantes peruanos. En línea con las conclusiones de este autor, los datos que alcanzamos muestran que esta pérdida de sueño repercute más en los estudiantes jóvenes que en los mayores (un 26% para los estudiantes hasta 19 años y un 14% para los mayores de 25 años), lo cual ha sido confirmado por otro resultado: cerca del 70% de los estudiantes de Doble Grado admiten estar más cansados por navegar en Internet frente al 46% de los doctorandos, quienes suelen ser mayores que sus compañeros de Grado y Doble Grado. Asimismo, el número de cursos se vincula a este comportamiento: en cuanto más tiempo el estudiante lleva en la UCM, menos le ocurre.

Esta falta de sueño, relativamente difusa en el alumnado UCM (el 22,1% de los estudiantes UCM declara dormir menos por estar más conectado), puede explicarse por la afirmación de Doval-Avenidaño *et al.* (2018): “Se puede detectar un uso ritual de las pantallas en las horas alrededor del sueño [...]. Son las horas en las que más les cuesta prescindir de la tecnología” (p. 495). Dicha tendencia parece afectar más a los usuarios instrumentales (26,8%) que a los libidinales no gratificados (22,2%) y gratificados (17,5%).

El uso de Internet en clase para actividades ajenas a las explicaciones del profesor repercute menos en los jóvenes universitarios que la falta de sueño (17,1%). Este comportamiento, entendido como uno de los elementos

constitutivos de la procrastinación académica, afecta más a los estudiantes jóvenes que a los mayores (cerca de 6 cada 10 en el primer caso y menos de 3 cada 10 en el segundo). Este dato es mayor que el hallado por Núñez-Gúzman y Cisneros-Chávez (2019) que plantea que 8,18% de los estudiantes peruanos presenta una alta procrastinación académica. Asimismo, los autores afirman que no existen diferencias significativas entre los hombres y las mujeres, de la misma manera que el presente estudio.

No solo la edad influye el consumo de TIC durante el horario de clase, sino también el tipo de titulación: los estudiantes de Grado y Doble Grado tienden a hacerlo más que los de Máster y de Doctorado. En el caso de los doctorandos, cabe mencionar que no tienen clase, sino cursos y formaciones que suelen ser voluntarios, lo cual podría animarlos a estar más atentos. Asimismo, la titulación cursada afecta este comportamiento: mientras que menos de 3 de cada 10 estudiantes de Comunicación e Información usan dispositivos digitales para emprender actividades ajenas a la explicación del profesor, poco más de 1 de cada 10 de Ciencias de la Salud lo hace. Por último, el tipo de usuario al que se identifican los estudiantes implica diferencias significativas: los usuarios instrumentales (23%) afirman en mayor medida que los libidinales gratificados (12%) y no gratificados (8,3%) seguir esta práctica.

Finalmente, el último ítem utilizado, el agobio por gestionar y mantener diariamente las redes sociales, no parece ser difuso entre los jóvenes universitarios (9,6%). No obstante, en línea con Concha Gómez *et al.* (2020) y Varchetta *et al.* (2020), se ha encontrado una mayor tendencia por parte de las mujeres a sentirse agobiadas que para los varones (10,5% frente a 7,5%). En el presente estudio, la edad parece ser un factor determinante como mencionado por Concha Gómez *et al.* (2018) y Hanna Lavalle *et al.* (2020), al igual que el tipo de titulación cursada. En efecto, 11,9% de los estudiantes hasta 19 años y 6,4% de los mayores de 25 años declaran experimentar este sentimiento, cuando los estudiantes de Grado (10,2%) y Máster (11,5%) se ven más afectados que los de Doctorado (6,9%) y de Doble Grado (7%).

Los resultados obtenidos sobre las situaciones existenciales sobre el uso de Internet por parte de los jóvenes universitarios, en concordancia a veces con distintas evidencias empíricas sobre estudiantes españoles y latinoamericanos, apuntan hacia una sobrerrepresentación de las mujeres como usuarios problemáticos. Este hallazgo podría vincularse con una mayor presión social sobre las mujeres respecto a su imagen pública, explicando su sobreuso de las TIC, lo cual puede vincularse con una navegación a pesar de que tengan otras cosas que hacer, la falta de sueño y el agobio por gestionar y mantener sus redes sociales diariamente. Asimismo, varias de las prácticas ya mencionadas parecen estar influidas por la edad: en cuanto más joven sea el estudiante, mayor probabilidad tendrá, entre otros, de navegar durante sus clases. Este dato que llama la atención puede deberse a la socialización muy temprana de los más jóvenes con las TIC, haciendo que formen parte en mayor medida de su vida diaria en comparación con los demás estudiantes. Este dato es apoyado por otros hallazgos que muestran un mayor uso problemático entre los alumnos de Grado y Doble Grado, que entre los de Máster y Doctorado.

Por último, los usuarios que se identifican como instrumentales parecen más propensos a tener un uso problemático de las TIC frente a los que se denominan como usuarios libidinales gratificados y no gratificados. Una vía de interpretación puede ser la siguiente: los usuarios instrumentales que tienen una relación utilitaria con las TIC son más conscientes del uso que hacen de ellas y del tiempo que emplean para ello. Al contrario, los libidinales gratificados y no gratificados, por disfrutar la navegación, podrían no darse cuenta del comportamiento que están desempeñando y, consecuentemente, de su uso problemático.

5.3. Los universitarios, más presenciales que virtuales a la hora de relacionarse

Contrario a los estudios (Doval-Avenidaño, *et al.* 2018; Peña García *et al.* 2019) que apuntan que los jóvenes priorizan la comunicación virtual frente a la presencial para sus relaciones personales, hemos podido observar cómo los estudiantes universitarios de la UCM tienen clara inclinación por lo presencial. Al igual que el estudio llevado a cabo en Colombia (Nobles Montoya *et al.*, 2015) los jóvenes españoles encuestados prefieren en más de 80% la opción presencial para encontrar o romper con la pareja, encontrar un amigo o un grupo de amigos.

Sin embargo, cuando se precisa esta postura a partir de los géneros estudiados (mujer, hombre y no binario) se obtiene un resultado interesante: las personas no binarias tienen una clara tendencia hacia lo virtual o, al menos, no tienen preferencia entre lo presencial y lo virtual a la hora de desarrollar sus relaciones personales, sin embargo, la evidencia carece de datos comparativos. En efecto, existen muy pocas investigaciones centradas en el uso de TIC por parte de los jóvenes universitarios que tengan en cuenta a este sector de la población. En este sentido, cualquier propuesta para explicar este dato es hipotética. Una vía posible sería la dificultad para las personas no binarias de encontrar de manera presencial a personas con las que se pueden identificar.

En lo que respecta a los otros géneros (mujeres y hombres), los hallazgos obtenidos señalan un uso casi similar entre ellos, lo cual se ubica en línea con otros resultados que plantearon que el uso de TIC por parte de ambos géneros se está igualando en Iberoamérica (Asociación de Internet México, 2020; Colás-Bravo *et al.*, 2013; Fernández de la Iglesia *et al.* 2020; Hanna Lavalle *et al.*, 2020; Morales *et al.* 2020). En efecto, como apuntado por el informe *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos* del Ministerio de Igualdad (2020):

Si entendemos la primera brecha digital de género como la diferencia existente entre hombres y mujeres respecto a haber usado algún dispositivo tecnológico para conectarse a Internet, podemos afirmar que esta brecha se ha reducido progresivamente hasta diferencias muy pequeñas (p.31).

A la hora de encontrar ligue o pareja, los datos obtenidos muestran pocas diferencias entre hombres y mujeres, mientras 8 de cada 10 mujeres prefieren hacerlo presencialmente, solo 7 de cada 10 hombres hacen lo mismo; sin embargo, de los no binarios tan solo 5 lo prefieren presencialmente. Estos datos se distancian de otros estudios, como el de Gómez Navarro y Martínez Domínguez (2022) que apunta a que existen diferencias mucho más amplias entre el consumo por parte de las mujeres y de los hombres. También, un 27% de los hombres manifiesta no tener preferencia entre lo presencial y lo virtual frente al 18% de sus compañeras. Los binarios por su parte, tienen una alta tendencia a aceptar las dos maneras pues para 4 de cada 10 le es indiferente la vía para encontrar pareja.

Estos resultados refuerzan las conclusiones de Velarde Hermida y Martín Serrano (2021) según las cuales ha habido cambios en las relaciones de pareja. Si bien los jóvenes universitarios siguen prefiriendo la modalidad presencial para establecer dichas relaciones, también contemplan lo virtual; especialmente las personas no binarias que tienen la mayor inclinación por lo virtual con 5,8%, frente a hombre que alcanza el 3,7% y mujeres 2,3%.

Las opciones de hacer un nuevo amigo o incorporarse a un nuevo grupo de amistad por la vía *on line*, recibe muy poco apoyo en esta investigación, prácticamente 8 de cada 10 encuestados prefiere la vía presencial, posición que coincide con los resultados obtenidos por Cervantes y Chaparro (2021) quienes encontraron que, durante la pandemia, fue poco el contacto que los encuestados mantuvieron con personas que no podían ver físicamente.

Para reforzar este planteamiento se retoman los datos obtenidos por Molero *et al.* (2014), en ese estudio el 96.3% de los estudiantes universitarios usaban las redes sociales para comunicarse con amigos, dejando a un lado opciones de hacer nuevos amigos o buscar en ellas amigos de la infancia; en otros estudios, los universitarios utilizan las tecnologías para comunicarse con su familia y amigos y no para hacer nuevo amigos o iniciar relaciones de pareja (Martínez y Raposo, 2006; Valerio y Serna, 2017), posiciones que vienen a confirmar los resultado de este trabajo en cuanto a la preferencia de lo presencial por lo virtual a la hora de entablar nuevas relaciones personales a través de Internet, por tanto, sigue prevaleciendo la tendencia de las redes sociales como ampliación de sus relaciones presenciales: “El considerar una muestra constituida por jóvenes de una población normal, determina también que la comunicación que éstos establecen a través de las Redes Sociales, sea con personas conocidas” (Salas y Ecurras, p.84).

Los resultados obtenidos en esta categoría también refuerzan la tendencia hacia la desconexión que comienza a consolidarse en algunos sectores de la población. Por ejemplo, de los usuarios que se conectan lo menos posible a Internet, 9 de cada 10 elijen la opción presencial para encontrar pareja, amigos o integrarse a un nuevo grupo de amigos, tendencia que aumenta cuando se pregunta por su preferencia para acabar una relación sentimental, pues el 95% de ese tipo de usuarios acogen lo presencial. Los usuarios que dicen estar siempre conectados ofrecen más o menos la misma postura, aunque los porcentajes sean un poco menores: para encontrar pareja 80%, para romper una relación 92%, encontrar un amigo 87% y para encontrar un nuevo grupo de amigos 85%. Sin embargo, surge una diferencia interesante con los usuarios instrumentales, aquellos que solo se conectan cuando lo necesitan, y es que la forma presencial para sus relaciones personales presenta porcentajes más bajos: 71% para encontrar pareja, 88% para romper con su pareja, 79% para conocer un nuevo amigo o integrarse a un nuevo grupo de amigos.

Las variables de Titulación y Rama de estudio no se han podido confrontar con otros estudios porque, como se ha visto hasta el momento, la mediación de la Internet en las relaciones personales ha sido estudiada mayormente desde el punto de vista del género y de la edad, sin embargo, sería interesante para las próximas investigaciones adelantar encuestas entre estudiantes universitarios que, por un lado, contemplan la conexión entre relaciones personales e Internet con mayor detalle y, por el otro, que lo vinculen a mayor número de variables, entre otras, titulaciones, ramas de estudio o nivel socioeconómico.

6. Conclusiones

De la discusión de los resultados obtenidos en este estudio, se puede concluir lo siguiente:

Las variables sociodemográficas que más influyen en los jóvenes universitarios como usuarios de Internet son la edad y el género. Además, también resulta determinante en el uso la rama de estudios, siendo los estudiantes de Ciencias Sociales y, sobre todo de Ciencias de la Información, los y las que afirman hacer un mayor uso de las redes sociales.

En cuanto a la autopercepción que como usuarios tecnológicos tienen los encuestados, se debe destacar que las mujeres, más que los hombres, manifiestan conectarse aun cuando tengan cosas que hacer; pero son los jóvenes los que con mayores porcentajes se acogen a esta opción, pues hasta los 25 años mantienen esta opción casi al 50% y son los estudiantes de Ciencias Sociales y Jurídicas, y de Comunicación e Información, los que dicen dejar de lado actividades cotidianas por la conexión a Internet (5 de cada 10 aprox.).

Los usuarios instrumentales aumentan en número si comparamos los resultados de este estudio con los obtenidos en el anterior de 2015, con lo que se consolida la tendencia en términos de autopercepción de usuario tecnológico. Igualmente, los jóvenes ubicados en la categoría de no gratificados consolidan su posición eligiendo siempre la opción que más los aleja de la dependencia de las redes, tanto en las relaciones personales como en su autopercepción como usuarios tecnológicos.

A medida que aumenta la edad, el uso de Internet y las redes sociales se hace más críticamente, de la misma forma, a medida que pasan a estudiar titulaciones de Máster y Doctorado, se evita el estrés derivado del uso de las redes sociales y se resta menos tiempo de estudio por motivo de la conexión digital. La edad y el grado de dificultad de las titulaciones parecen ser claves para alcanzar una madurez entre el alumnado que les permite evitar las dependencias tecnológicas en determinados contextos.

En general, se mantiene además la preferencia por los lazos presenciales, y especialmente entre las mujeres, excepto para las personas no binarias, para quienes es más indiferente la modalidad virtual o presencial, cuestión que se podría explicar porque estas personas se apoyan en las tecnologías para facilitar una conversación natural y espontánea (Peña García *et al.*, 2019). Cabe resaltar que las mujeres universitarias muestran mucha más preferencia por las relaciones presenciales que los hombres, y también el alumnado de Ciencias de la Salud. Sin embargo, del total de participantes, hay varios grupos que les da igual relacionarse con la pareja de forma virtual o presencial: aquellas personas que se declaran de género no binario, los mayores de 25 años y los estudiantes de Ciencias Jurídicas y Sociales. Cabe pensar que para estos colectivos podría ser más difícil mantener vínculos cara a cara por cuestiones de tiempo dedicado al estudio, por razones de movilidad o por otros obstáculos sociales.

Como conclusión final, cabe mencionar que no solo se mantiene la tendencia a la que se apuntaba en 2015 sobre el comienzo del hartazgo, sino que ha aumentado. Cada vez hay más usuarios instrumentales y más libidinales no gratificados. No sabemos si ha tenido que ver la pandemia y la consecuente obligación a la conexión virtual para mantener los lazos, o más bien el proceso natural de saturación de las redes virtuales al que están sometidos, por lo cual se hace necesario profundizar estos aspectos en relación con las teorías de la desconexión. Sin embargo, también se concluye que lo virtual ha introducido un cambio irreversible en las relaciones interpersonales, lo virtual y lo presencial conviven, son ecosistemas interconectados y se utilizan según las necesidades y características de los internautas. A raíz de los resultados obtenidos y su discusión, parece primordial profundizar la investigación sobre el comportamiento tecnológico de las personas no binarias, siendo un sector de la población que no suele ser considerado en los estudios sobre las TIC, lo cual genera carencia de evidencias empíricas.

7. Agradecimientos

El presente texto surge de la investigación: “Virtualización y participación universitaria”, financiada por la Universidad Complutense de Madrid. Vicerrectorado de Investigación y Transferencia. Programa de Financiación de Grupos de Investigación Validados. UCM 2021. Aplicación presupuestaria G/6400100/3000.

Referencias

- Aladro, E., Valbuena, F. y Padilla, G. (2012). Redes sociales y jóvenes preuniversitarios españoles: los nuevos ejes de socialización y comunicación. *Austral Comunicación*, 1(1), 27-40. <https://doi.org/10.26422/aucom.2012.0101.ala>
- Alcoceba Hernando, J. A. (2021). Viajes y vacaciones. Las TIC y la transformación de las actividades del e-turismo. En M. Martín Serrano y O. Velarde Hermida (Coord.), *Cuando el mundo se virtualiza. La virtualización de la vida cotidiana y de las relaciones personales* (pp. 101-112). UOCpress.
- Asociación de Internet México (mayo, 2022). 18º Estudio sobre hábitos de personas usuarias de Internet en México 2022. <https://bit.ly/3IRWKSv>
- Baños-Chaparro, J. (2020). Uso de Redes Sociales y Sintomatología Depresiva en Estudiantes Universitarios. *Eureka*, 17(2), 293-308. <https://bit.ly/3IRX5Vh>
- Berlo, D. (1981). *El proceso de la comunicación*. Siglo XXI.
- Bernete García, F. (2018). El uso de internet para las gestiones administrativas y las relaciones personales entre los estudiantes universitarios. En J. Díaz Cuesta (Ed.), *Proyecciones de la investigación actual universitaria* (pp. 43-56). Tecnos.
- Brito Hernández, D., González Duarte, J. Y., González Curbelo, V. B., Preciado Martínez, M. y Abreus Mora, J. G. (2021). Influencia de la utilización de las redes sociales en el proceso de comunicación interpersonal. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(3), 6-13. <https://bit.ly/3yZ7p99>
- Cáceres Zapatero, M. D. y Morales Corral, E. (2018). Estudio de caso sobre desconexión de medios durante 24 horas en jóvenes universitarios españoles. En C. Caffarel, J. A. Gaitán, C. Lozano y J. L. Piñuel (Eds.), *Tendencias metodológicas en la investigación académica sobre Comunicación* (pp. 287-301). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Cadilla Baz, M. (2018). Comportamientos de los estudiantes universitarios en internet: la virtualización de actividades culturales y otras tareas cotidianas. En J. Rodríguez Terceño (Coord.), *Investigando en comunicación e investigando en docencia* (pp. 49-64). Tecnos.
- Camacho Ramírez, W. M., Vera Castro, Y. K. y Mendez Palomeque, E. D. (2018). TIC: ¿Para qué? Funciones de las tecnologías de la información. *Recimundo*, 2(3), 680-693. [https://doi.org/10.26820/recimundo/2.\(3\).julio.2018.680-693](https://doi.org/10.26820/recimundo/2.(3).julio.2018.680-693)
- Casas-Mas, B. (2018). Representaciones del uso de las TIC en los universitarios: entre el placer de la hiperconectividad y su rechazo. En M. Cruz Díaz, F. J. Caro-González y A. Ramírez García (Eds.), *Uso del teléfono móvil, juventud y familia* (pp. 11-34). Egregius Ediciones.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Plaza y Janés.
- Castells, M. (2002). *La Galàxia Internet. Reflexions sobre internet, empresa i societat*. Rosadelsvents.
- Cervantes Hernández, R. y Chaparro-Medina P. M. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* | N0. 52 (2021). pp. 37 - 51 <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2021.i52.03>
- Concha Gómez, W. N., Domínguez Rodríguez, H. M., Maya López, M. I. y Torres Lira, E. (2018). Redes sociales: su influencia en la personalidad y en las relaciones sociales de estudiantes. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 4(7), 20-29. <https://bit.ly/3aRESL1>
- Colás-Bravo, P., González-Ramírez, T. y de-Pablos-Pons, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 40, 15-23. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- Díaz Chica, O. y Herrero Martín, M. (2020). ¿Las redes sociales satisfacen las necesidades de comunicación interpersonal? En J. Sierra Sánchez y A. Barrientos (Coord.), *Cosmovisión de la comunicación en redes sociales en la era postdigital* (pp. 59-78). McGraw-Hill Interamericana de España.
- Doval-Avenidaño, M., Domínguez, S. y Dans, I. (2018). El uso ritual de las pantallas entre jóvenes universitarios/as. Una experiencia de dieta digital. *Revista Prisma Social*, 21, 480-499. <https://bit.ly/3PGpyzt>
- Fernández-de-la-Iglesia, J. C., Fernández-Morante, M. C., Cebreiro, B., Soto-Carballo, J., Martínez-Santos, A. E. y Casal-Otero, L. (2020). Competencias y actitudes para el uso de las TIC de los estudiantes del grado de maestro de Galicia. *Publicaciones*, 50(1), 103-120. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v50i1.11526>
- Fernández-Márquez, E., Vázquez-Cano, E., López-Meneses, E. y Sirignano, F. M. (2020). La competencia del alumnado universitario de diferentes universidades europeas. *Revista Espacios*, 41(13), 1-15. <https://bit.ly/3PkEyTQ>
- Flores Torres, J. L. (2020). La sociedad y la comunicación desde la perspectiva de Manuel Castells de sociedad en red. *Sintaxis*, 1(5), 85-102. <https://doi.org/10.36105/stx.2020n5.05>
- Fundación BBVA (2021). *Actitudes ante la Tecnología y Usos de las TICs en la Sociedad Española en el marco del Covid-19*. FUNDACIÓN BBVA. <https://bit.ly/3PqEG4m>
- Fundación Telefónica (2020). *Sociedad Digital en España 2019*. Penguin Random House Grupo Editorial & Fundación Telefónica.

- García Prieto, F., López-Aguilar, D. y Delgado-García, M. (2022). Competencia digital del alumnado universitario y rendimiento académico en tiempos de COVID-19. *Pixel-Bet. Revista de Medios y Educación*, 64, 165-199. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.91862>
- Gómez Navarro, D. A. y Martínez Domínguez, M. (2022). Usos del internet por jóvenes estudiantes durante la pandemia de la covid-19 en México. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 22(12). <https://doi.org/10.32870/Pk.a12n22.724>
- González-Cortés, E., Córdoba-Cabús, A. y Gómez M. (2020). Una semana sin *smartphone*: usos, abuso y dependencia del teléfono móvil en los jóvenes. *Bordon*, 72(3), 105-121. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2020.79296>
- González-Vázquez, A. e Igartua, J.-J. (2018). ¿Por qué los adolescentes juegan videojuegos? Propuesta de una escala de motivos para jugar videojuegos a partir de la teoría de usos y gratificaciones. *Cuadernos.info*, 42, 135-146. <https://doi.org/10.7764/cdi.42.1314>
- Hanna Lavalle, M. I., Ocampo Rivero, M. M., Janna Lavalle, N. M., Mena Gutiérrez, M. C. y Torreglosa Portillo, L. D. (2020). Redes sociales y calidad de vida relacionada con la salud en estudiantes universitarios. *Revista Cuidarte*, 11(1), e953. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.953>
- Instituto Nacional de Estadística (2019). Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares.
- INJUVE (2021). Informe Juventud en España 2020. Instituto de la Juventud. <https://bit.ly/3yUV5H1>
- Labbé, C., López-Neira, L., Saiz, J. L., Vinet, E. V. y Boero, P. (2019). Uso de TIC en estudiantes universitarios chilenos: enfoque desde la adultez emergente. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 56(2), 1-14. <https://doi.org/10.7764/PEL.56.2.2019.2>
- Martín Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación* (3ª ed.). Alianza Social.
- Martínez, M^a. E. y Raposo, M. (2006). Las TIC en manos de los estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 5(2), 165-176. <https://bit.ly/3yTFGqt>
- Molero M. M., Martos Martínez, J., Cardila Fernández, F., Barragán Martín, A. B., Pérez-Fuentes, M. C., Gázquez Linares, J. J. y Roales-Nieto, J. R. (2014). Uso de internet y redes sociales en estudiantes universitarios. *European Journal of Child development, Education and Psychopathology*, 2(3), 81-96. <https://doi.org/10.1989/ejpad.v2i3.24>
- Morales, A., Zacatenco, J., Luna, M., García, R., & Hidalgo, C. (2020). Acceso y actitud del uso de Internet entre jóvenes de educación universitaria. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1), e1174. <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1174>
- Sáinz, M. Arroyo, L. y Castaño, C. (2020). *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos*. Ministerio de Igualdad. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. <https://bit.ly/3ok4vas>
- Naval, C. Serrano-Puche, J., Sádaba, C. y Arbués, E. (2016). Sobre la necesidad de desconectar: algunos datos y propuestas. *Education in the Knowledge Society*, 17(2), 73-90. <https://doi.org/10.14201/eks20161727390>
- Nobles Montoya, D. V., Londoño Ocampo, L., Martínez Plutarco S., Ramos Arias, A. A., Santa Mellao, G. P. y Cotes Salgado, A. M. (2015). Tecnologías de la comunicación y relaciones interpersonales en jóvenes universitarios. *Revista Educación y Humanismo*, 18(30), 14-27. <https://doi.org/10.17081/eduhum.18.30.1311>
- Núñez-Guzmán, R. L. y Cisneros-Chávez, B. C. (2019). Adicción a Redes Sociales y Procrastinación Académica en Estudiantes Universitarios. *Nuevas Ideas en Informática Educativa*, 15, 114-120. <https://bit.ly/3PMgKrF>
- Peña García, G. M., Ley Peña, S. V., Castro Balsi, J. J., Madrid González, P. P., Apodaca Castro, F. J. y Aceves Márquez, E. C. (2019). Predominio de las TIC y adicción a las redes sociales en estudiantes universitarios del área de la salud. *Revista de Investigación en Tecnologías de la Información*, 7(13), 83-91. <https://bit.ly/3RTAjQL>
- Rizo García, M. (2013). Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad. Reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Imagonautas*, 3(2), 52-65. <https://bit.ly/3cy280B>
- Rodríguez, E. y Megías, I. (2014). La imagen de los jóvenes en los medios de comunicación. Percepciones desde los propios jóvenes. En Centro Reina Sofía Sobre Adolescencia y Juventud (Ed.), *Jóvenes y medios de comunicación: el desafío de tener que entenderse* (pp. 10-19). Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Romero-Rodríguez, L. (2021). No hay espacio para apocalípticos. Digitalización de la vida común y transhumanismo. En B. Castillo-Abdul y V. García Prieto (Coord.), *Prosumidores emergentes: redes sociales, alfabetización y creación de contenidos* (pp. 11-15). Dykinson S.L.
- Salas Blas, E. y Ecurras Mauyante, M. (2014). Uso de redes sociales entre estudiantes universitarios limeños. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 75-90. <https://bit.ly/3IRQ0E8>
- Serrano-Puche, J. (2014). Por una dieta digital: hábitos mediáticos saludables contra la "obesidad informativa". *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 24. <https://bit.ly/3RQiaDn>
- Universidad Complutense de Madrid (s.f.). *Descubre por qué estudiar en la UCM*. UCM. <https://www.ucm.es/>
- Valerio Ureña, G. y Serna Valdivi R., (2018). Redessocialesy bienestar psicológico delestudiante universitario. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(3), 19-28. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.3.1796>

- Varchetta, M., Frascchetti, A., Mari, E. y Giannini, A. M. (2020). Adicción a redes sociales, Miedo a perderse experiencias (FOMO) y Vulnerabilidad en línea en estudiantes universitarios. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1), e1187. <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1187>
- Velarde Hermida O. y Casas-Mas, B. (2018). Lo virtual y lo presencial en las interacciones comunicativas de los jóvenes universitarios. En R. Vega Baeza y P. Requeijo Rey (Coord.), *La universidad y nuevos horizontes del conocimiento* (pp. 461-473). Tecnos.
- Velarde Hermida, O. y Casas-Mas, B. (2021). La virtualización de las relaciones personales. En M. Martín Serrano y O. Velarde Hermida (Coords.). *Cuando el mundo se virtualiza. La virtualización de la vida cotidiana y de las relaciones personales* (pp. 169-205). UOCpress.
- Velarde Hermida, O. y Martín Serrano, M. (2021). Diseño y contenido de este libro. Cuando el mundo se virtualiza. En M. Martín Serrano y O. Velarde Hermida (Coord.), *Cuando el mundo se virtualiza. La virtualización de la vida cotidiana y de las relaciones personales* (pp. 11-39). UOCpress.
- We Are Social y Hootsuite (2020). *Digital 2021. Spain*. WE ARE SOCIAL. <https://bit.ly/3oh0aEK>